



Eje IV: "Hacia una comunidad organizada y un Estado transformador". Nueva estatalidad, democracia y movimientos populares

Mesa 14: Democracia y organizaciones populares

Título de la ponencia: **Del antipetismo a la emergencia del bolsonarismo**

Autor: **Ignacio Pirotta** (UBA).

Resumen

A partir de 2018 el sistema político brasileño ha tenido dos cambios significativos. Por un lado, la emergencia del bolsonarismo como identificación política de un considerable segmento de brasileños, en una sociedad caracterizada por bajos niveles históricos de identificación político/partidaria. Por otro, el aumento del poder de negociación del Congreso, que viene a modificar los patrones por los cuales se gestiona el presidencialismo de coalición brasileño. El presente trabajo explora estos cambios y aventura algunas posibles consecuencias para el tercer gobierno de Luiz Inácio "Lula" da Silva.

Introducción

El tercer gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva tiene en el plano político dos desafíos destacados que son, a su vez, los dos principales cambios del sistema político brasileño en los últimos tiempos: el bolsonarismo, cuya emergencia en 2018 significó una novedad en la política brasileña, como veremos; y el incremento del poder de negociación del Legislativo en los últimos años a raíz de cambios en las reglas de juego de su relación con el Ejecutivo, lo que, habida cuenta de una elección legislativa regular por parte del actual oficialismo, redundará en dificultades para obtener mayorías que permitan el tránsito exitoso de las propuestas del actual gobierno.

En primer lugar, se puede hablar de la existencia del bolsonarismo como fenómeno político que ha logrado una identificación en segmentos considerables de la sociedad brasileña. Desde el regreso de la democracia en 1985, el sistema político brasileño se caracterizó por identificaciones partidarias endebles al nivel del electorado, con la excepción del Partido de los Trabajadores (PT), quien desde sus inicios tuvo una lógica

de construcción política cercana a la sociedad civil y generadora de niveles de identificación partidaria o partidismo. Al nivel de los votantes, el sistema de partidos podía ser estructurado a partir de dos grandes segmentos, uno articulado a partir de una identificación partidaria positiva, y otro a partir de una identificación partidaria negativa, a saber: el petismo (en alusión a los seguidores del PT) y el antipetismo (Zucco y Samuels, 2018). Así, la emergencia del bolsonarismo (Pirotta, 2021) es uno de los principales cambios del sistema político brasileño en años recientes, el cual ahora, como el PT, posee una base electoral fidelizada y considerable.

En segundo lugar, el Congreso brasileño ha incrementado su poder de negociación en los últimos años modificando los mecanismos por los cuales esta se lleva adelante. Se destaca en ese sentido la creación durante el gobierno de Jair Bolsonaro (2019-2023) de las enmiendas de relator, un volumen considerable de recursos disponible para los congresistas.

Estos son los dos principales cambios del sistema político en los años recientes. Ambos son desafíos para el actual gobierno de Lula da Silva. El bolsonarismo es un arma de doble filo, en tanto por un lado sirve para legitimar al gobierno por contraste con una opción que en gran medida resulta “radical”, “antidemocrática” y con una gestión reprochable a la hora de enfrentar la pandemia de Covid-19.

El incremento de poder en favor del Congreso es el desafío más directo. Partiendo de una elección legislativa regular, el PT no logró formar una base amplia de sustentación, con lo cual las negociaciones con otras fuerzas por fuera de su coalición electoral ganó centralidad. Las diferencias programáticas y la necesidad de brindar vastas cantidades de recursos a los congresistas representan un desafío para Lula III.

Del antipetismo al bolsonarismo

Desde el regreso de la democracia en 1985, el sistema político brasileño se ha caracterizado por partidos políticos que, a excepción del Partido de los Trabajadores (PT), no poseen una fuerte identificación entre los ciudadanos. Es decir, la identificación partidaria de los brasileños es baja. El sistema brasileño se caracteriza, como lo definió Cesar Zucco (2015), por una institucionalización sin raíces en la sociedad. Durante la segunda mitad de la década de los ochenta y la primera de la década del noventa, el Partido del Movimiento de la Democracia Brasileña (PMDB) gozó de los niveles más altos de partidismo entre la población. Ese partidismo en favor del PMDB, un partido identificado con la lucha por el regreso de la democracia, fue decreciendo conforme el fin de la dictadura fue quedando más atrás en el tiempo (Zucco y Samuels, 2018). En simultáneo, el partidismo del PT fue creciendo.



I Congreso del Pensamiento Nacional Latinoamericano
8, 9 y 10 de junio de 2023
Universidad Nacional de Lanús (UNLa)
Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina

Con la llegada al poder del Partido de los Trabajadores, en 2003, el sistema político comenzó a configurarse con una centralidad cada vez mayor de este. En el plano electoral se conformó una polarización entre el PT y el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), quienes protagonizaron todas las disputas electorales presidenciales entre 1994 y 2014. Sin embargo, como muestran Zucco y

Samuels, al nivel social, el único de los dos partidos que tenía raíces con la sociedad civil era el PT. Esto, como muestran los autores, implicaba que el sistema de partidos a nivel de los votantes se configuraba a partir del clivaje petismo/antipetismo, existiendo un alto nivel de partidismo en favor del PT, pero también su contracara, un nivel elevado de votantes identificados negativamente contra el PT; el antipetismo. Si bien el antipetismo existía con anterioridad a la llegada del PT al poder, a partir de 2013 la polarización en términos petismo/antipetismo fue el rasgo dominante del sistema político brasileño.

El PSDB posicionarse como principal adversario electoral del PT, aunque no logró generar en la sociedad brasileña un nivel significativo de identificación partidaria, de acuerdo a lo que muestran Zucco y Samuels (2018), y lo demostrado anteriormente por Zucco (2015) en relación al sistema institucionalizado pero sin raíces. Este elemento nos permite suponer que ello favoreció su implosión electoral en 2018, en medio de una crisis de representación política como consecuencia de los escándalos de corrupción en el marco fundamentalmente de la investigación sobre desvíos de dinero en la compañía estatal Petrobras, denominada Lava Jato, y el contexto de crisis económica con recesión y pérdida de empleos iniciado en el bienio 2015-2016 (Pirotta, 2021).

El clivaje petismo/antipetismo y la ausencia de una identificación partidaria significativa del PSDB posibilitaron, en el contexto de crisis, la implosión electoral del PSDB y la emergencia de un nuevo actor político: Jair Bolsonaro. Este nuevo actor en la política brasileña a nivel nacional tiene la particularidad de ser ideológicamente radical, con reivindicaciones a la dictadura militar (1964-1985) y desprecio por las minorías raciales, étnicas, de género, entre otras. Constituye, de esa forma, un actor con un carácter radical antidemocrático. Es por ello que el estudio del liderazgo de Jair Bolsonaro reviste un carácter de necesidad para el análisis de los desafíos de la democracia en Brasil en términos generales y en particular para el tercer gobierno de Lula da Silva.

El liderazgo de Jair Bolsonaro a nivel nacional fue creciendo en el contexto de la crisis política. Aparejado a esas crisis, tuvo lugar un empoderamiento conservador, tanto de los discursos como de los actores conservadores (Almeida, 2019). Esto último a su vez, emparentado con el creciente antipetismo en la sociedad brasileña, fenómeno que también guarda relación con los escándalos de corrupción que alimentaron la crisis de representación, constituyeron el marco en el cual emergió el bolsonarismo.

Jair Bolsonaro emergió como un líder a partir de una estrategia que, siguiendo a María Esperanza Casullo (2019), definimos como populista. Esto es: su liderazgo se cimentó en la tríada líder/pueblo/movilización antagónica (Pirotta, 2021). Esa lógica que

definimos como populista prescindió de la organización partidaria para la construcción del liderazgo de Bolsonaro. El partido al que estuvo afiliado al momento de la elección, el Partido Social Liberal (PSL) fue en la ocasión lo que se denomina un partido de alquiler, con una estructura insignificante, pero que permitió que el político en cuestión participe de la elección.

La campaña de Jair Bosonaro en 2018 se caracterizó por la ausencia de la estructura partidaria, en tanto el PSL era un partido minúsculo hasta entonces, con tan solo un diputado nacional y sin siquiera intendencias ni mucho menos gobernaciones. La legislación electoral prevé que los espacios de publicidad en radio y televisión, sean distribuidos conforme a la representación en la Cámara de Diputados, por lo que Bolsonaro contó con tan solo 8 segundos en la red de radio y televisión, contra 2 minutos y 23 segundos del Partido de los Trabajadores, 5 minutos y 32 segundos del PSDB y aliados y 1 minuto 55 segundos del MDB y aliados¹. Cabe mencionar que el tiempo de radio y televisión fue distribuido, conforme a la legislación, de manera ecuatoriana en la segunda vuelta entre Bolsonaro y Fernando Haddad (PT).

En cuanto a los fondos de campaña, los escándalos de corrupción de la Lava Jato sirvieron para impulsar la modificación de la legislación, prohibiendo las donaciones de personas legales, es decir empresas. Muchas de las constructoras involucradas en la Lava Jato figuraban entre las principales financiadoras de campañas en las últimas elecciones (Wilhelm Speck, 2015), por lo que la nueva legislación solo permite donaciones de personas físicas. Además, los fondos públicos son distribuidos también según la representación en Diputados. De allí que Bolsonaro tuviese, al menos formalmente, una de las campañas con menos recursos en las elecciones de 2018. La utilización de un partido de alquiler, prácticamente desconocido y que no pertenecía a los partidos tradicionales, fue coherente con la construcción del perfil de candidato antisistema.

Este elemento es central, en tanto el liderazgo de Jair Bolsonaro es totalmente personalista y no está asociado a ningún partido político específicamente. Se corresponde en todo caso con uno de los rasgos característicos de la política brasileña que es el personalismo y la debilidad electoral de los partidos. Ese personalismo históricamente se refleja con más intensidad en las elecciones legislativas debido al sistema de votación de lista abierta, donde los votantes eligen a un único candidato, el cual se encuentra dentro de una lista partidaria o coalición.

¹<https://www.tse.jus.br/comunicacao/noticias/2018/Agosto/propaganda-eleitoral-no-radio-e-na-televisa-o-comeca-nesta-sexta-feira-31>

El personalismo de Jair Bolsonaro tiene la novedad de ser un liderazgo fuerte a nivel nacional, generando una identificación en parte significativa de la sociedad no a través de un partido, sino de manera personalista. En ese sentido, la emergencia del bolsonarismo no modifica la característica del sistema de partidos sin raíces, pero sí introduce una identificación política en términos positivos, a diferencia del antipetismo, que es una identificación negativa y por oposición.

De acuerdo a los datos del Instituto Datafolha de investigación de opinión pública, durante el mandato de Jar Bolsonaro un porcentaje casi constante del 20% de brasileños dijo “confiar siempre” en las declaraciones del entonces presidente². En abril de 2023, y ya a cuatro meses de haber abandonado el gobierno, 22% de los entrevistados por Datafolha se definían como “bolsonaristas”³.

La existencia del bolsonarismo es un dato ineludible a la hora de analizar el tercer mandato de Lula da Silva como presidente. Los hechos del 8 de enero de 2023 son la primera constatación de ello. La invasión a cada uno de los edificios de los tres poderes fue un intento desestabilizador con el objetivo de forzar una intervención militar. Al respecto, es importante señalar no sólo el carácter antidemocrático del bolsonarismo sino también su pregnancia en vastos sectores de las fuerzas armadas.

Los militares en Brasil han tenido una fuerte gravitación en el sistema político, garantizando para sí espacios de poder e influencia una vez finalizada la dictadura militar. La transición a la democracia fue un proceso lento y controlado por los militares y una vez establecida esta su participación en los procesos políticos al más alto nivel continuó vigente. Además, ocurre en Brasil un fenómeno de alta confianza en las fuerzas armadas entre la población, reflejado en sucesivas encuestas de opinión pública.

La elección de Jair Bolsonaro significó en buena medida la legitimación popular de un gobierno que desde las promesas de campaña contaría con un alto nivel de militarización. A su vez, durante su mandato, Bolsonaro utilizó a las fuerzas para demostrar que contaba con apoyo de los militares así como para realizar sucesivas amenazas a la democracia.

La existencia del bolsonarismo es un dato insoslayable y con impacto en la dinámica del sistema político brasileño. Su aparición podría implicar la posibilidad de que el

² 44% reprovam governo Bolsonaro, e 32% aprovam. Datafolha. <https://datafolha.folha.uol.com.br/avaliacao-de-governo/2022/09/44-reprovam-governo-bolsonaro-e-32-aprovam.shtml>

³ <https://oglobo.globo.com/blogs/pulso/post/2023/04/por-que-a-pesquisa-datafolha-mostra-bolsonarismo-cristalizado-na-opinioao-publica.ghtml>

sistema se establezca electoralmente, no ya con predominio exclusivo del clivaje petismo/antipetismo, sino ahora con la incorporación del bolsonarismo, una identidad política constituida en términos positivos. A su vez, la permanencia de un amplio antipetismo, dentro del cual el bolsonarismo despunta como la fuerza de mayor peso, puede redundar en la permanencia del protagonismo del bolsonarismo.

La fuerza del bolsonarismo lo constituye en el principal beneficiario de un eventual gobierno Lula da Silva con malos resultados, además de que la ausencia de responsabilidades al frente del gobierno y de una identificación partidaria lo deja libre de eventuales responsabilidades políticas por malas gestiones. La excepción a esto es la gobernación del estado de San Pablo, con Tarcísio de Freitas, que fuera ministro de Bolsonaro y ganara las elecciones de 2022 gracias al respaldo que este le otorgó.

El incremento del poder de negociación del Congreso

Por otro lado, el análisis del liderazgo presidencial en Brasil debe tener en consideración el contexto específico del sistema político brasileño. Es fundamental, en ese sentido, la conceptualización del presidencialismo de coalición, como se ha denominado al funcionamiento del sistema brasileño (Abranches, 2018). La primera premisa para describir el modelo del presidencialismo de coalición es que ningún partido podría, habida cuenta del multipartidismo existente, obtener una mayoría legislativa por sí solo. Se hace necesaria, entonces, una coalición con otros partidos políticos de modo de obtener la gobernabilidad necesaria.

Como bien describe Abranches, el principal mecanismo para la formación de la coalición es la distribución de cargos en el gabinete. Carlos Pereira (2017) agrega a la distribución de cargos los recursos financieros destinados a cada ministerio y además la ejecución de enmiendas parlamentarias individuales. Sobre este último punto, las enmiendas parlamentarias individuales, anteriormente, Limongi y Figueiredo (2005) muestran cómo estas eran utilizadas para la gestión de la coalición, a partir de la facultad del Ejecutivo de ejecutar o no dichas enmiendas. Así, los partidos políticos integrantes de la coalición gozaban de índices de ejecución de las enmiendas significativamente más altos que los partidos que no formaban parte de la misma.

Limongi y Figueiredo (1998) muestran que son los partidos políticos los que moldean la dinámica de los trabajos legislativos, y dentro de estos los líderes partidarios o jefes de bancada partidaria, los actores claves, desmitificando la idea de un congreso con alta indisciplina y donde las unidades que moldearían la actividad parlamentaria serían los legisladores individualmente.

De los 513 diputados federales, la coalición que llevó a Lula a la presidencia obtuvo en

las elecciones de octubre de 2022 -en la que, como establece la legislación, se renovó la totalidad de la cámara- 81 bancas. A esa cifra se le sumaron luego los bloques aliados de la Federación Psol-Rede (14 bancas), a lo que se suma una parte de miembros del MDB y Solidariedade, totalizando cerca de 220 diputados. A ello se le debe agregar una parte de los diputados del Uniao Brasil, que si bien no forman parte oficialmente de la base de gobierno, suelen acompañar las propuestas del Ejecutivo.

De esa forma, si bien el gobierno de Lula está cerca de la mayoría absoluta, se encuentra lejos de alcanzar los $\frac{3}{5}$ (308 diputados) necesarios para votar enmiendas constitucionales. En el Senado, la coalición del oficialismo obtuvo 29 bancas, sobre un total de 81. Al incorporar en el conteo las bancas del MDB y otros senadores alcanza la mayoría absoluta. Esta mayoría especial de $\frac{3}{5}$ es central para la gobernabilidad en Brasil dada la gran extensión de la Constitución Federal y el hecho de que la misma trata sobre diversos temas que en otros países son de legislación ordinaria. Así la capacidad de aprobación de Proyectos de Enmienda Constitucional (PEC) es central para la gobernabilidad.

A este alto nivel de articulación en el legislativo exigido por la gobernabilidad se le suma el hecho de que el Congreso brasileño ha incrementado su poder de negociación en los últimos años. En 2015, ante una debilitada Dilma Rousseff, el Congreso había aprobado la Enmienda Constitucional 86/2015, que tornó impositivas a las enmiendas individuales. Esto significó que la ejecución presupuestaria de las enmiendas dejó de estar a discreción del Ejecutivo, y pasó a ser obligatorio el pago de las mismas. A inicios de 2020, el Congreso incorporó como impositivas también a las enmiendas colectivas, aquellas correspondientes a los bloques partidarios y a las bancadas estaduais. Con esa decisión, el Congreso continuó avanzando sobre prerrogativas que anteriormente correspondían al Ejecutivo.

La introducción de la obligatoriedad de ejecución de las enmiendas de los parlamentarios afectó a uno de los pilares del presidencialismo de coalición. Como muestran Limongi y Figueiredo (2005), la ejecución de las enmiendas era uno de los mecanismos del Ejecutivo para mantener la fidelidad de la base oficialista. Si bien las enmiendas eran aprobadas junto con el presupuesto anual, el Ejecutivo tenía la atribución de ejecutar el gasto cuando quisiera, o bien no hacerlo, beneficiando así a sus aliados en el Congreso, con altas tasas de ejecución de las enmiendas, y perjudicando a los opositores, con bajas tasas de ejecución. Es decir, las enmiendas formaban parte de los instrumentos disponibles para gestionar la coalición de gobierno.

La introducción del presupuesto impositivo, entonces, significó una equiparación de todos los congresistas y la supresión de dicho mecanismo de negociación: oficialistas o

no, todos pasan a tener derecho a la ejecución del 100% de sus enmiendas. En consecuencia, los beneficios de pertenecer a la base oficialista, al menos en cuanto a enmiendas se refiere, quedaron anulados. Este fenómeno, que ya se había iniciado durante el mandato de Dilma Rousseff, se profundizó en 2020 ante el liderazgo débil en el plano legislativo de Jair Bolsonaro.

Sin embargo, desde entonces y con mayor intensidad a partir de la segunda mitad de 2020, el gobierno de Bolsonaro avanzó paulatinamente en una alianza con el Centrão, que incluyó inicialmente segundas y terceras líneas de funcionarios. Las primeras líneas, ministros y viceministros, quedaron reservadas para los antiguos aliados del presidente, con prominencia de los militares. Al no colocar políticos del Centrão encabezando los ministerios, Bolsonaro tenía margen para mantener el discurso antipolítico y renegar del presidencialismo de coalición. No obstante, desde la segunda mitad de 2020 quedaron de manifiesto los nuevos apoyos partidarios en el Congreso al LP de Bolsonaro, mejorando el rendimiento del Ejecutivo en relación al período precedente.

Además de los cargos de segunda y tercera línea, el gobierno recurrió desde fines de 2020 a la creación de un nuevo tipo de enmienda parlamentaria, la enmienda de relator del presupuesto anual, conocidas como RP9. A partir de la creación de esas nuevas enmiendas, Jair Bolsonaro incrementó significativamente el dinero disponible para distribuir entre sus aliados. Por tratarse de un tipo de enmienda nueva, la enmienda de relator del presupuesto no es impositiva (es decir, no es de ejecución obligatoria), recuperando así el Ejecutivo la discrecionalidad, ergo la capacidad de negociación. Además, este nuevo tipo de enmienda tan solo otorga al relator del presupuesto un monto determinado de dinero a ser utilizado en enmiendas, sin que esté reglamentada su distribución, por lo que el oficialismo dispuso libremente de este tipo de enmiendas para distribuir entre sus aliados, excluyendo completamente a quienes no lo era. A modo de comparación, las enmiendas que corresponden históricamente a cada congresista de manera individual eran a 2021 de hasta 8 millones de reales por año, a las que se les deben agregar luego las enmiendas de tipo colectivo, correspondientes a las bancadas partidarias y estatales, entre otras.

La enmienda de relator alcanzó un total de 3.000 millones de reales en su primer año, a ser distribuidos de manera totalmente discrecional entre los parlamentarios, algunos de ellos siendo beneficiados con montos superiores a los 200 millones de reales. Para 2022, último año de Jair Bolsonaro en el gobierno, el presupuesto total de las enmiendas de todo tipo fue de 35.000 millones de reales, siendo que 16.000 fueron enmiendas de relator. Así, la enmienda de relator constituyó un cambio en la forma de gestionar el presidencialismo de coalición brasileño.

La consecuencia de este cambio es que la distribución de cargos en el gabinete ha pasado a tener menor peso para gestionar el presidencialismo de coalición en tanto la distribución de enmiendas ganó centralidad. Esta nueva dinámica se constata en el actual gobierno de Lula da Silva, significando dificultades a la hora de construir una base legislativa y consecuentemente trayendo aparejadas algunas derrotas a las propuestas del Ejecutivo en la arena parlamentaria.

Conclusión

En los últimos años el sistema político brasileño ha tenido dos cambios fundamentales, estos son: la emergencia del bolsonarismo en una sociedad caracterizada por la falta de adscripciones políticas significativas; y el incremento del poder de negociación del Congreso en su relación con el Poder Ejecutivo, fundamentalmente con la aparición de las llamadas enmiendas de relator.

Estos nuevos elementos del sistema adquieren centralidad a la hora de analizar Lula III y sus posibles derroteros. De un lado, la amenaza del bolsonarismo, con sus características antidemocráticas como contrapunto del PT en una sociedad altamente polarizada. El bolsonarismo, a su vez, tiene una funcionalidad positiva para el Partido de los Trabajadores en tanto supone una alternativa radical y con un cariz antidemocrático, que repele a parte del electorado, y cercada judicialmente, con posibilidades de convertirse en una vía electoralmente estéril.

Por otro lado, y habida cuenta de la elección regular para diputados y senadores en 2022, la dificultad para obtener gobernabilidad con un Congreso fragmentado y con mayor poder de negociación ante el Ejecutivo. Esa situación le ha otorgado mayor centralidad a las enmiendas de relator y los recursos que el Ejecutivo destina para las enmiendas tanto individuales como colectivas, haciendo que la distribución de cargos no pierda peso en la conformación de la coalición. Se trata de un cambio en la manera de gestionar el presidencialismo de coalición brasileño.

Un resultado posible del empoderamiento del Congreso es una mayor volatilidad política, en tanto la gobernabilidad no depende tanto de acuerdos programáticos o la participación en el gobierno, sino de los recursos volcados a los congresistas en cada situación, votación o ejercicio presupuestario.

Bibliografía

- Abranches, S. (2018). Presidencialismo de coalizão. Raízes e evolução do modelo político brasileiro. São Paulo: Companhia das Letras.
- Almeida, R. (2019). Bolsonaro presidente. Conservadurismo, evangelismo e a crise brasileira. *Novos Estudos*, Vol 38, N° 01, 185-213.
- Casullo, M.E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Limongi, F. y Figueiredo, A. (1998). Bases Institucionais do Presidencialismo de Coalizao. *Lua nova*, 44, 81-106.
- Limongi, F. y Figueiredo, A. (2005). Processo orçamentário e Comportamento Legislativo: Emendas Individuais, Apoio ao Executivo e Programas de Governo. *Revista Dados*, 48, 737-776.
- Pereira, C. y Bertholini, F. (2017). Pagando o preço de governar: custos de gerência de coalizão no presidencialismo brasileiro. *Revista de Administração Pública*. Fundação Getulio Vargas.
- Pirotta, I. (2021). Ascenso y radicalización de Jair Bolsonaro. Desde la precampaña al primer año y medio de gobierno. En Fraschini, M. y García, S. (compiladores). *Liderazgos en su laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 173-201.
- Samuels, D.J. and Zucco, C. (2018) Partisans, Antipartisans and Nonpartisans. Voting Behaviour in Brazil. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wilhelm Speck, B. (2015). Recursos, partidos e eleições: o papel do financiamento privado, do Fundo Partidário e do horário gratuito na competição política no Brasil. En *Sistema político brasileiro: uma introdução*. Lúcia Avelar, Antonio Octavio Cintra (organizadores). Río de Janeiro: Konrad Adenauer Stiftung; Editora Unesp.
- Zucco, C. (2015). Estabilidad sin raíces: La institucionalización del sistema de partidos brasileño. En Mariano Torcal (coord.) *Sistemas de Partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, p.p. 78-107.